

PLIEGO



Vida Nueva
2.973. 23-29
ENERO DE 2015

Retos de la nueva pastoral con jóvenes

EQUIPO DPJ

La iniciativa Diálogos sobre Pastoral con Jóvenes (DPJ) surge a partir de la Escuela de Pastoral y responde a una inquietud de personas e instituciones dedicadas a la pastoral juvenil en distintos proyectos educativos y pastorales desarrollados en universidades, escuelas, centros juveniles, parroquias, proyectos sociales, de comunicación, voluntariado, editoriales... La presente reflexión se centra, de manera especial, en ocho temáticas que consideramos *dimensiones claves de la pastoral* y de las que ofrecemos solo una breve síntesis. La versión íntegra de las mismas saldrá próximamente publicada en la editorial CCS.

Dialogos sobre Pastoral con Jóvenes (DPJ) pretende aportar estímulos, argumentos y orientaciones

a los planteamientos sobre la pastoral juvenil que se realiza hoy en la Iglesia española, a partir de tres propuestas:

■ **De pensamiento:** sustentado en sólidas bases teológicas, pastorales y espirituales, para ofrecer un marco interpretativo y aportar algunas claves que apoyen y sostengan la praxis pastoral.

■ **De diálogo:** para clarificar qué contexto, qué jóvenes, qué contenido de vida cristiana y cómo expresar convenientemente el mensaje de salvación hoy.

■ **De trabajo en red:** que visibiliza la comunión, para ser y crear puentes entre personas y entre carismas, especialmente entre los jóvenes y la Iglesia.

Comenzamos situando la *pastoral juvenil a la luz de la* exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG), como marco de estas reflexiones. EG se presenta como el programa que el papa Francisco quiere para la Iglesia de este tiempo. Tiene en la “alegría del Evangelio” su argumento principal y propone volver con radicalidad a Jesús y su Evangelio. La misión de la Iglesia desde su origen es el Evangelio, y es el Espíritu Santo quien envía a cada generación de cristianos, a la Iglesia, a llevarlo al mundo entero.

El paradigma misionero

Si el primer desplazamiento es hacia el Evangelio, el segundo

es hacia los otros, y, por ello, el papa Francisco invita a una *salida misionera*. En la EG se habla de la reforma de la Iglesia en salida misionera, y para hacerla posible se necesita que se descentre para centrarse en Cristo, por la conversión; y en el hombre, por la misión.

La misericordia

Es una de las palabras más repetidas en el magisterio del Papa, quien ve en ella la clave del Evangelio y de la vida cristiana, y afirma que este es un tema fundamental para la pastoral de la Iglesia del siglo XXI. Tanto es así que, como sabemos, convocó un Jubileo extraordinario que coloca en el centro la misericordia de Dios.

“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia es: la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad; el acto último y supremo con el cual Dios

No puede haber una pastoral juvenil que no sea una pastoral con los jóvenes como protagonistas y dé valor a la comunidad

viene a nuestro encuentro; la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano; la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado” (MV 2).

El discernimiento

Es otra de las palabras de este pontificado. Este Papa es jesuita, y el discernimiento es uno de los elementos característicos de la espiritualidad de san Ignacio. Nos hemos preguntado qué podría ser una pastoral juvenil del discernimiento. Dice el Papa que “a los adultos nos cuesta escucharlos [a los jóvenes] con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden” (EG 105). Tenemos dibujadas, en este breve texto, tres tareas para hacer una pastoral juvenil del discernimiento: *escuchar, comprender y proponer*.

Cuando nos aventuramos en el discernimiento pastoral, descubrimos que toda tarea se convierte en una pregunta para el mismo agente de pastoral. Al mismo tiempo, vemos en nosotros debilidades, medianía, tentaciones; sentimos en nuestro interior el deseo de afinar nuestra sensibilidad creyente.

Algunos caminos para la pastoral juvenil

Nuestras reflexiones sobre la pastoral juvenil que se está dibujando en este tiempo dan valor a la comunidad y al protagonismo de los jóvenes. No puede haber una pastoral juvenil que no sea una pastoral con los jóvenes. Desde nuestro punto de vista, podemos recorrer estas tres rutas en la pastoral juvenil: *kerigmática, de discernimiento y de comunión*.

EL DIOS DE JESÚS EN EL CENTRO

por Ignacio Dinnbier

Una vez contextualizada la reflexión sobre la pastoral juvenil en este momento concreto, focalizamos nuestra atención en la prioridad de toda acción evangelizadora: el *encuentro* de cada joven con

Jesucristo, desde sus circunstancias y particularidades personales.

El anuncio de Jesús

Los Hechos de los Apóstoles recogen las palabras de **Pedro** en casa de **Cornelio** en las que hace memoria de lo sucedido “por toda Judea, empezando por Galilea, a partir del bautismo que predicaba **Juan**” (Hch 10, 37). Fue entonces cuando habló de Jesús, que “pasó haciendo el bien, curando a los oprimidos, porque Dios estaba con él” (Hch 10, 38). Una confesión de fe de la primera comunidad cristiana donde se reconoce el poder salvador de Jesús y cuya formulación no deja de llamar la atención por su sencillez. Es una narración condensada de lo que la primera comunidad anuncia de Jesús, poniendo en valor aquello que quedó profundamente grabado en su vida: el alivio que ofrecía como signo inequívoco de la presencia de Dios en medio de su pueblo.

No son solo palabras, es una imagen que permite captar el misterio que en Jesús se nos revela y, por ello, se convierte en un revulsivo para quienes deseamos proponerlo a los jóvenes. ¿Se lo estamos contando de manera que puedan intuir, percibir lo esencial de Jesús? ¿Se lo estamos narrando de modo que despierta en ellos esos primeros rumores de la fe que son los deseos?

Francisco dedica una buena parte de su exhortación a la predicación (EG 135-159) y la plantea como el diálogo de una madre con su hijo y del que hay tanto que aprender para saber cómo narrar lo de Jesús. Se trata de “palabras que hacen arder los corazones” (EG 142), para lo que será necesario que “quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta” (EG 150). ¿No es tiempo de recuperar la capacidad de conmoverse, emocionarse y estremecerse ante la Palabra que es Jesús? ¿Cómo despertar el deseo en quien escucha si lo que capta no es una persona que vibra apasionada?

Experiencia vital y apasionada

Así lo expresa **Pedro Casaldáliga**: “Ya sé que hace mucho que lo sabéis, que



os lo dicen, que lo sabéis fríamente, porque os lo han dicho con palabras frías. Yo quiero que lo sepáis de golpe, hoy, quizás por primera vez, absortos, desconcertados, libres de todo mito, libres de tantas mezquinas libertades. Quiero que os lo diga el Espíritu, ¡como un hachazo en tronco vivo! Quiero que lo sintáis como una oleada de sangre en el corazón de la rutina, en medio de esta carrera de ruedas entrechocadas”. ¿No es tiempo de recuperar esta pasión apasionada, vibrante que **contagie emoción y despierte deseos** en quien quiera escuchar lo de Jesús?

De esta preocupación habla **Henry J. M. Nouwen** en su libro *Un ministerio creativo*. En él reflexiona sobre la predicación a partir de una evidencia constatada: “Hoy la gente, lo mismo que la de hace un siglo, tiene un deseo enorme de conocer la visión salvadora sobre su propia condición y la condición de su mundo, pueden ser libres para seguir a Cristo. Es decir, vivir sus vidas tan auténticamente como la vivió él. La finalidad de la predicación no es más que la de ayudar al hombre a llegar a esta visión fundamental. La visión es algo más que la comprensión intelectual. Es un conocimiento perfecto, al que la persona, en su globalidad, puede adherirse con un sí sin restricciones. Es una **compresión que invade al hombre desde la cabeza al corazón**”.

La reflexión a partir de aquí la centramos en una cuestión que consideramos fundamental en quienes ejercemos este ministerio de anunciar lo de Jesús: “¿Tenemos una visión que poder ofrecer para ayudar a los otros a que vean? ¿Estamos nosotros mismos más cerca que ningún otro de la fuente de su existencia, y conocemos, sentimos

y vemos más profundamente la condición de la que el hombre está prisionero, pero de la que quiere liberarse?”. Nouwen habla de “visión”, Francisco de “síntesis” (EG 143). Nos tenemos que situar ante el desafío de una experiencia vital que nadie puede sustituir o reemplazar por nada y sin la cual nuestra palabra sobre Jesús a los jóvenes será como “metal que resuena o platillos que aturden” (1 Cor 13, 1).

UNA LECTURA CREYENTE Y ESPERANZADA DE LA REALIDAD ACTUAL “CON EL GOOGLE MAPS”

por Alicia Ruiz

Convencidos de que lo nuclear es el anuncio apasionado de Jesucristo, este no puede hacerse sin contar con los parámetros de la cultura y la sociedad actuales, si queremos que llegue a los jóvenes de hoy.

La forma de mirar el mundo

Hay muchas formas de mirar la realidad y de situarse ante ella. Para los cristianos, la **esperanza** es la clave de contemplación de la realidad; y la **fe**, la que nos permite reconocer la presencia de lo divino en lo humano. Corren tiempos en los que a los seguidores de Jesús de Nazaret se nos llama a descubrir con los ojos de la fe signos de los tiempos, en un momento de transición que vislumbra una época nueva marcada por la globalización y el pluralismo. Sin certezas absolutas, con humildad, en diálogo con otros, teniendo ante sí realidades desfiguradas que en su hondura desvelan el Reino de Dios latente en nuestro mundo, nos aproximamos



a la condición humana y a los vínculos humanos, en distancias cortas, medias y lejanas, o sea, directamente y en contextos globales.

La mirada creyente y esperanzada de la realidad lleva en su esencia la pasividad y la *gratuidad*, utiliza conectores para unir piezas separadas de un mundo roto, acontece hoy en la experiencia creyente de un individuo de identidad cosmopolita regalándole sentido a su existencia, requiere el convencimiento de que la contemporaneidad es siempre un “momento favorable” (cf. 2 Cor 6, 2) para el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo. En el pesimismo ambiental que nos rodea, se necesitan personas con mirada creyente y esperanzada de la realidad que pongan los medios adecuados, a fin de contagiarla sin voluntarismos y en autenticidad, eludiendo condenas y rechazos.

Signos de esperanza

¿Se percibe, en una aplicación de sentidos a nuestro mundo, un Amor infinito como origen y destino de toda la realidad? ¿Es posible encontrar la bienaventuranza en lo profundo de la desdicha? ¿Se están gestando nuevos sujetos creyentes y nuevos modos de reconocer a Dios actuando “entre los pucheros” y “entre redes”? Creemos que sí. Los agentes de evangelización, liderados hoy por el papa Francisco y sumándonos a una reforma eclesial que busca renovar estructuras y modos estratégicos de evangelización, hemos de dar valor en sí mismo

al cambio, a la incertidumbre, a la sorpresa, para ser *co-creadores con Dios de nuevos escenarios* donde las personas se entiendan a sí mismas y entre ellas como criaturas profundamente amadas y sostenidas. Junto a ello, conscientes de que toda mirada es hermenéutica, que nacemos con ojos físicos, pero que es posible la construcción de ojos interiores, nos empeñamos en tender la mano a los jóvenes en el aprendizaje existencial de una mirada creyente y esperanzada, que integre el paradigma de la ciencia y la tecnología en el que nos movemos todos y suscite el anhelo del crecimiento de las humanidades.

UNAS COMUNIDADES CRISTIANAS MÁS SIGNIFICATIVAS E INTERGENERACIONALES

por Álvaro Chordí

A lo largo de la etapa posconciliar, pocos acontecimientos han sido tan trascendentales para la Iglesia como la recuperación de la comunidad como eje central de toda su pastoral. El papa Francisco propone una *eclesiología discipular*, en la que cada creyente se convierta en un discípulo misionero.

La comunidad cristiana: sujeto, ámbito y destino

En comunidad, la fe se vive como proyecto de vida personal

y comunitaria y, desde ella, se propone como experiencia de nueva vida abierta a la fraternidad y a la solidaridad. Es ella quien suscita y acompaña el proceso educativo-pastoral con jóvenes. Todas las acciones, funciones y dinámicos comunitarios tienen una dimensión evangelizadora y cada miembro de la comunidad tiene una responsabilidad convocante.

Conversión pastoral

Necesitamos un proceso de conversión que nos sitúe en la dimensión sacramental de la *Iglesia como misterio de comunión para la misión*. Es imprescindible recrear la comunidad cristiana, revitalizarla y fortalecerla, aunando esfuerzos, compartiendo experiencias, dedicando personas y priorizando recursos, con el fin de coordinar objetivos y acciones entre tres ámbitos: la *familia*, la *parroquia* y la *escuela*, apoyados por las *redes sociales*. Un joven necesita de un entramado cristiano que se inicia en la familia, se desarrolla en la parroquia, se forma en la escuela y desemboca y se inserta en una comunidad cristiana concreta en la que vivir adultamente la fe.

Las comunidades integradas en la Iglesia local y universal, y en comunión con ella, hacen presente y cercana la única Iglesia de Cristo. Han de ser más *flexibles*, *intergeneracionales* y con mayor empoderamiento de jóvenes, para que estos entren a formar parte activa de la comunidad samaritana, comprometida en el amor encarnado y compasivo de Dios y participen de la mesa compartida con los pobres, al mismo tiempo que se les sirve en los proyectos sociales.

UNA PASTORAL CON JÓVENES “EN SALIDA”

por Jesús Rojano

Siguiendo este breve recorrido por los puntos que consideramos fundamentales en la pastoral juvenil, hacemos nuestra una de las invitaciones del Papa para la misión evangelizadora en EG: la *pastoral en salida*. Él nos exhorta a la *conversión pastoral* para llevar la luz del Evangelio a las *periferias geográficas y existenciales* (EG 20). E insiste en que la urgencia es

mayor en la pastoral juvenil, porque “ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas” (EG 105).

La EG se inspira en el *Documento de Aparecida*. En él se afirma que cada cristiano, como seguidor de Jesús, ya es discípulo-misionero: no se es primero una cosa y luego, si surge, la otra. Esto exige “no dejar las cosas como están” (EG 25) y “abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’... ser audaces y creativos” (EG 33).

Raíces bíblicas y eclesiales

“Yahvé dijo a **Abraham**: ¡sal de tu tierra...! Tenía Abraham 75 años cuando **salió**” (Gen 12, 1.4); con la vida hecha... También **Moisés** dejó su “vida hecha” para liberar a su pueblo. El mismo Jesús, que no tenía “donde reclinar la cabeza”, recorre Israel diciendo: “Deja todo y sígueme”, y muere como los malditos, fuera de la ciudad (cf. Heb 13, 12). La pastoral con jóvenes debe ir “fuera de las murallas de la ciudad”, como **Pablo**, obsesionado por llevar el Evangelio “donde nadie había ido”, como casi todos los fundadores y santos, que son cristianos “andariegos”. ¡La cosa viene de lejos!

Pistas de acción

1. Analizar y proyectar desde la periferia. Hoy muchos jóvenes viven en periferias urbanas o rurales deprimidas, o en las periferias existenciales del sinsentido, alejados de la fe. Francisco dice que “la realidad se entiende mejor no desde el centro, sino desde las periferias”.

2. Primerear, involucrarse, acompañar, dar frutos y festejar. En EG 24 leemos que “la Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”:

■ Adelantarse a donde están los jóvenes, “primererlos”.

■ Involucrarnos con continuidad en la vida de los jóvenes allá donde estén. No es tiempo de “aves pastorales de paso”.

■ Dedicar tiempo a acompañarlos de modo maduro, sereno y optimista.

La Iglesia en salida se toma en serio al Espíritu: mejor pensar qué vida vamos a generar antes que pensar en listas de actividades

■ “Dar frutos”: el Señor nos quiere fecundos. ¿Cuántos árboles secos seguiremos regando?

■ “Festejar” los éxitos con una liturgia festiva, ilusionante. Aquí hay mucho por hacer.

3. Ser cántaro en el desierto. “Hoy se da una ‘desertificación’ espiritual... En el desierto se necesitan personas de fe que indiquen el camino hacia la Tierra prometida..., personas-cántaros para dar de beber a los demás” (EG 86).

¿Cómo ser cántaros que conservan y aportan agua evangélica donde apenas la hay, en medio de tanto desierto? Es una pregunta prioritaria para la pastoral juvenil. La Iglesia en salida se toma en serio la escucha del Espíritu: mejor pensar qué vida vamos a generar antes que pensar en listas de actividades... En EG 262-283, “Evangelizadores con Espíritu”, encontramos pistas interesantes.

4. Dialogar con los jóvenes.

Una pastoral juvenil en salida

ha de apostar por el diálogo.

No ir a “convencer de nuestras cosas a los jóvenes”, sino primero escucharlos (EG 105).

5. Darles protagonismo y proponer metas ilusionantes. Proponer a los jóvenes que también ellos “salgan”. No de las sacristías, donde no están, pero sí de los lugares donde se refugian en sus dispositivos digitales.

6. Medir nuestras fuerzas y optar.

Un Jesús realista dijo: “¿Quién de vosotros, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ve si tiene para acabarla?” (Lc 14, 28). La “pastoral en salida” nos pillará reestructurando y cerrando presencias pastorales... Contamos con menos recursos. No podremos hacerlo todo.

Tendremos que elegir, y elegir bien, las opciones prioritarias, sin falsos voluntarismos. Los cambios han de estar apoyados comunitariamente.

UNA PEDAGOGÍA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

por Carles Such

Este apartado lo comenzamos con un interrogante: ¿pastoral con jóvenes e Iniciación Cristiana (IC)? Consideramos que la pregunta es lícita y la respuesta también: no puede haber pastoral juvenil sin una IC previa.



RETOS DE LA NUEVA PASTORAL CON JÓVENES

Argumentos antropológicos, teológicos y pastorales

Orientamos esta propuesta de IC como proceso que desencadena una nueva pastoral con jóvenes, con argumentos antropológicos, teológicos y pastorales:

1. Antropológicamente, la IC requiere de un cambio de orientación y, sobre todo, estructural. Se trata de liberar de las ataduras sociales y materialistas que han fagocitado este itinerario, haciendo del Bautismo un gesto de tradición familiar, sin apenas contenido; de la Eucaristía, una escenografía social consumista que ha de pagar el “peaje” de un tiempo “a superar” de catequesis; y de la Confirmación, la celebración religioso-civil de la emancipación y exaltación adolescente. El ser humano actual requiere de **procesos sólidos, experienciales** y claramente **testimoniados** por aquellos que acompañan, proponen y anuncian una nueva vida desde Jesucristo y su Evangelio.

2. Teológicamente, necesitamos ubicar la IC en su marco, el mandato misionero de Jesús: “Id, pues, y haced mis discípulos por todo el mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19), como comunidad cristiana que vive y testimonia lo que anuncia. Ya no es tanto cuestión de “dar y recibir” cuanto de “**agradecer y testimoniar**”. Así, la IC no es, sin más, el itinerario para recibir los sacramentos, sino una vía privilegiada para encontrar, experimentar y seguir a Cristo, que también de manera privilegiada se hace presente evidente y eficazmente en los sacramentos de iniciación.

3. Pastoralmente, es el catecumenado el medio idóneo que propicia un **encuentro entre la persona de hoy y la realidad del Dios de Jesucristo**. Un proceso que requiere una actualización, pero que nos ofrece un inmenso campo de posibilidades pastorales (itinerario, entregas, ritos, hitos, experiencias...) y que redescubre al final del mismo la **mistagogía** o el arte de introducir y guiar a los jóvenes (esta etapa correspondería a la adolescencia-juventud) en la concreción e integración del Evangelio y la vida de Dios en el acontecer cotidiano, suscitando evidencias de compromiso social, cercanía a los pobres y, en

definitiva, el despliegue de la caridad como evidencia evangélica de la vida de los creyentes que a su vez son llamados a la evangelización.

Nueva pedagogía de la Iniciación Cristiana

Todo esto conlleva plantear una nueva pedagogía de la IC, sobre los rieles de la de adultos y el ritual (RICA), y proponer nuevos caminos que respondan a la llamada eclesial de una pastoral misionera, de conversión y discernimiento (cf. EG). Para ello, se hace imprescindible “abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’... ser audaces y creativos en esta tarea de **repensar** los **objetivos**, las **estructuras**, el **estilo** y los **métodos evangelizadores**... sin prohibiciones ni miedos... con la guía de los obispos...” (EG 33).

Así pues, se inicia en la Iglesia un período de creativa y audaz búsqueda, que no debe temer el error cuanto valorar el intento. El “filamento de carbono” que propicie finalmente la incandescencia pastoral y posibilite la luz requiere muchos intentos que susciten la novedad misionera que late ya en las nuevas generaciones. De hecho, el mayor freno e inconveniente será siempre ahogar la voz de los jóvenes y querer avanzar certeramente con una mirada y unas opciones de generaciones pasadas. También la nueva IC que

nutra la nueva pastoral con jóvenes requiere acompañar, pero respetando, acogiendo y dando curso a la sensibilidad, lenguaje, experiencia y opciones de las generaciones jóvenes.

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA EVANGELIZACIÓN

por Óscar Romano y Francisco Zamora

Nos sumamos en este apartado a las convicciones de la Iglesia, que en numerosas afirmaciones constata la vinculación entre evangelización y promoción social de personas y pueblos, y subrayamos algunas de ellas:

Hacer presente el Reino de Dios

“Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios” (EG 176). “Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes’: partiendo de esta convicción, **Pablo VI** aclaró la relación entre el anuncio de Cristo y la promoción de la persona en la sociedad. *El testimonio de la caridad de Cristo mediante obras de justicia, paz y desarrollo forma parte de la evangelización*, porque a Jesucristo le interesa todo el hombre. Sobre estas importantes enseñanzas se funda el aspecto misionero de la DSI, como un elemento esencial de evangelización. Es anuncio y testimonio de la fe; instrumento y fuente imprescindible para educarse en ella” (CV 15).

Fe y justicia no deben ser dos realidades separadas. Ambas deben fluir con gran naturalidad. La fe debe provocar la apertura de mentes y corazones a otro mundo que nos cambia y nos transforma. Esta transformación no se para en la intimidad de uno mismo, sino que es un proceso que sigue en la familia, en la sociedad, en el trabajo, en las relaciones humanas.

El fin último de la evangelización no es la obtención de nuevos adeptos, sino que el encuentro con Jesucristo y su Evangelio transforme a las personas que viven en esta sociedad; no es el primer objetivo cambiar o transformar la sociedad cuanto su efecto. En el fondo, la dimensión social de la evangelización es su primer criterio de discernimiento. Nos preguntamos: ¿qué cambios



se están produciendo en el contexto donde viven cristianos?

Nuestra actividad pastoral no puede estar al margen de aquellos que sufren el fracaso escolar o las adicciones: a las drogas, al alcohol, a Internet; ni de los enfermos, los parados o subempleados. A todos les tenemos que hacer llegar un mensaje esperanzado. El carácter social no puede ser un mero apéndice de la vida cristiana, sino la parte esencial, sin la cual no podemos hablar de seguimiento real de Jesús.

Criterios del compromiso con los pobres

Entendemos que el compromiso por los pobres y desfavorecidos desde el Evangelio debe responder a los siguientes criterios:

- Defensa de la **dignidad de la persona** y los derechos humanos. El hombre y la mujer como creación de Dios y regalo, sujeto de dignidad.
- Consideración del **hermano como protagonista** activo de cambio, promoción y transformación social. No un mero objeto con el que aplicar beneficencia y calmar la conciencia. En el encuentro con el hermano vemos el rostro de Jesús y contemplamos la misericordia del Padre.
- **Acción profética** que denuncia las causas que generan cualquier tipo de desigualdad y exclusión.
- Fomento de una cultura de la **solidaridad** a través del voluntariado, que es expresión del Evangelio: “Lo que gratis recibisteis dadlo gratis” (Mt 10, 8).
- **Acompañamiento** de los procesos vitales. En la relación con el otro y la implicación con él, reconocemos a Dios mismo que se presenta en nuestro camino.

Los pobres nos evangelizan

El primer empeño de la comunidad cristiana no ha de ser el reclutamiento de los jóvenes hacia sí misma, sino la *emigración* de sí misma con los jóvenes a ambientes y contextos vitales donde la experiencia de la injusticia y de la pobreza reclaman ineludiblemente desasosiego y urgencias de solidaridad. La comunidad ofrece a los jóvenes lo que ella misma es y hace. Si está comprometida



con los pobres, los jóvenes podrán solidarizarse e implicarse.

Compartimos con el papa Francisco que los pobres tienen mucho que enseñarnos (cfr. EG 198); la acción social no es solo acción evangelizadora, sino que, a su vez, el contacto directo con las personas que sufren algún tipo de pobreza es fuente misma de evangelización, porque los pobres nos reflejan a Cristo, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8, 9). El mundo de la pastoral juvenil no puede ser ajeno a estas realidades de pobreza y marginación, que pueden ser espacio de encuentro personal con el Señor en aquellos que más lo necesitan.

EL TRABAJO EN RED. UNA PASTORAL JUVENIL EN COMUNIÓN

por Raúl Tinajero y Koldo Gutiérrez

En este recorrido por las dimensiones clave de la pastoral, nos centramos ahora en la importancia del trabajo en red, como icono de la comunión entre los evangelizadores y por su valor testimonial.

Eclesiología de comunión

El Concilio propuso avanzar en una *eclesiología* de comunión. Han tenido que pasar años y etapas de verdadera “crisis”, para que seamos conscientes de que este es el camino. O trabajamos en comunión o no sabremos dar respuesta a los retos propios que demanda la juventud de hoy.

Reconocemos que ya se han dado muchos pasos en esta dirección y, por ello, queremos señalar algunos

ejemplos –aun a riesgo de que queden sin nombrar experiencias–:

- La doctrina que ofrece el *Proyecto Marco de Pastoral de Juventud* (1993 y 2007).
- El Foro de Pastoral con Jóvenes (Madrid 2008).
- La JMJ 2011.
- El I Congreso de Pastoral Juvenil (Valencia 2012).
- El EEJ 2015.
- La coordinación que se hace desde el Departamento de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal que aúna el trabajo de las delegaciones diocesanas, de CONFER y de los movimientos juveniles de ámbito nacional.

Sin embargo, todavía queda mucho por hacer. Algunos afirman que la comunión es la asignatura pendiente en nuestra pastoral juvenil, y otros defienden que es la que moviliza las mejores energías para cualquier cambio pastoral.

Actualidad de una pastoral juvenil en comunión

Hoy en distintos ámbitos se habla del **trabajo en red**. Esta expresión subraya aspectos metodológicos, participativos y organizativos, pero, cuando hablamos del trabajo en red eclesial, debemos iluminar la palabra “red” con la riqueza profunda que ofrece el término “comunión”, que encierra importantes conceptos teológicos, pastorales y espirituales.

Siguiendo el hilo conductor de nuestras referencias al Papa, recordamos aquí la importancia que él da a la palabra comunión: “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión ‘esencialmente se configura como comunión

RETOS DE LA NUEVA PASTORAL CON JÓVENES

misionera” (EG 23). La comunión es para la misión; hace que seamos misioneros de los jóvenes. Y, a su vez, ser misionero de los jóvenes solo es posible desde la comunión.

Además, el Papa afirma que “la proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles puede interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia” (EG 105). Esta cita de la EG tiene una clara **orientación eclesiológica**, en la que se destaca el lugar insustituible del obispo diocesano y de la Iglesia local.

Cuando algún grupo o comunidad apuesta por la comunión –no solo internamente, sino también con otras comunidades–, necesita gran dosis de humildad y estar dispuesto a entrar en un proceso de purificación.

Estamos plenamente convencidos de que el trabajo en red de los evangelizadores es una práctica de comunión y, al mismo tiempo, testimonio para los destinatarios.

LA VIVENCIA DE LA IDENTIDAD CRISTIANA EN LOS AGENTES DE PASTORAL

por **Alfredo Delgado** y **Koldo Gutiérrez**

En el apartado anterior nos referíamos a la comunión como elemento testimonial. Aquí queremos terminar nuestro recorrido deteniéndonos en otro aspecto nuclear: la propia vivencia cristiana de cada uno de los evangelizadores.

Diálogo fe-cultura

La pregunta más desafiante en la secularizada sociedad europea

es la pregunta por Dios, que va acompañada por la cuestión sobre quién es el hombre a los ojos de Dios. En nuestros diálogos pastorales estos interrogantes también están presentes.

Creemos que el reto de la evangelización es descubrir el fundamento de la identidad cristiana y hacer comprensible la confesión de fe a los hombres de este tiempo, testimoniando a Dios y anunciándolo como amor infinito.

La historia enseña que el cristianismo, por el principio de **encarnación** que tiene en sus entrañas, ha buscado dialogar con la cultura de cada época, y hoy busca hacerlo con la posmoderna. El gran desafío en el siglo XXI es elaborar un diálogo fe-cultura que permita conseguirlo.

Rasgos de la identidad cristiana

Nuevamente acudimos al Papa, quien habla del agente de pastoral como un discípulo misionero. En esta polaridad, discípulo-misionero, hay un aspecto pasivo y otro activo para hablar de la identidad del agente de pastoral. Por una parte, es un discípulo de Jesús porque ha tenido la experiencia del encuentro con él y tiene los rasgos del seguidor suyo; por otra parte, es un misionero porque anuncia y comparte lo fundamental de su experiencia, el mismo amor del Señor.

Perfil del agente de pastoral

Por razones de espacio, aquí solo podemos nombrar algunos rasgos:

- Es un evangelizador con **experiencia de fe** que, sobre todo, es testigo.
- Está **en medio** del pueblo y en medio de los jóvenes.
- Tiene **sensibilidad** humana, pastoral y teológica.
- Deja ver la **espiritualidad** donde se alimenta.
- Está siempre en **proceso**, como peregrino que es.

Tareas del agente de pastoral

- **Ser auténtico**, cristiano en un mundo nuevo, donde no tiene muchos referentes; construir una nueva manera de serlo, de forma atractiva.
- **Cuidar su interior** y su relación con la comunidad cristiana. Para ello, el acompañamiento y la formación serán buenas herramientas.
- **Ser testigo** de una relación personal que tiene con Jesús, que le hace libre, que le impulsa a sacar lo mejor de sí mismo, ser auténtico y preocuparse por los demás.
- **Ser acompañante** de otros en este camino.

Terminamos estas reflexiones agradecidos por la oportunidad de participar en este equipo de trabajo, que promueve espacios de creación y difusión de pensamiento sobre la pastoral y por la riqueza que supone el poder compartir inquietudes que nos fortalecen y animan a la misión evangelizadora. ●

El equipo DPJ

El equipo DPJ está formado actualmente por:

- **Alicia Ruiz**, ODN, responsable de Pastoral en el colegio de la Compañía de María de Almería.
- **Carles Such**, Sch.P, director de la *Revista de Pastoral Juvenil*.
- **Francisco Zamora**, militante en Profesionales Cristianos y profesor en la Universidad de Extremadura.
- **Jesús Rojano**, SDB, director de la revista *Misión Joven* y profesor del CES Don Bosco y del Instituto Superior de Pastoral de Madrid (UPSA).
- **José María Pérez**, director de la revista *SINITE* y subdirector del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas ‘San Pío X’.
- **Koldo Gutiérrez**, delegado nacional de Pastoral Juvenil Salesiana.
- **María Victoria Morán**, asesora de Pastoral Escolar PPC-SM.
- **Óscar Romano**, CMF, director del Departamento de Pastoral Juvenil Vocacional de CONFER.
- **Raúl Tinajero**, director del Departamento de Pastoral de la Juventud de la Conferencia Episcopal Española.
- **Alfredo Delgado**, ADSIS, sacerdote y profesor. Anteriormente formaban parte del equipo tres personas que, por disponibilidad a la misión, han tenido que dejarlo:
- **Ignacio Dinnbier**, SJ, director del Centro Arrupe de Valencia.
- **Álvaro Chordi**, ADSIS, asesor pastoral de Educación Superior de Santiago de Chile.
- **Mar Galcerán**, de la Universitat Ramon Llull.

